

"Parece que llegaron por ti".

Eso fue lo último que le escuché decir a Med antes de sentir que me arrastraban frenéticamente por el suelo a toda velocidad.

Lo supe al instante. Habían notado nuestra ausencia y habían ido a buscarnos. Me detuve justo en los pies de Mordred y él me tomó de la capucha de mi sudadera para continuar arrastrándome fuera de ese lugar. Nungal se veía extrañamente tranquila hasta que atravesamos la salida... Antes de cruzar nos dijo que guardemos silencio hasta llegar y luego su expresión cambió completamente a una bastante irritada.

Alejandro llevaba a Águeda y a Galahad de los hombros, se veía muy decepcionado. Águeda por su parte no parecía muy preocupada por la situación pero Galahad sí lucía bastante nervioso. La verdad es que yo también estaba bastante nervioso pero intentaba pensar alguna excusa para zafar... Mordred estaba enfurecido y Nungal estaba completamente seria aunque tenía un aura de ultratumba que intimidaba bastante. Estamos bastante jodidos ¿No?

Luego de caminar en silencio por varios minutos, o más bien ellos caminaron y yo fui arrastrado, llegamos a la casa. Atravesamos el portal nuevamente a mi habitación, se cerró, y Mordred me soltó abruptamente haciendo que me golpeará la cabeza en el suelo. Yo llevé mis manos a mi cabeza y la froté. Águeda me miró entrecerrando los ojos, como si hubiera podido sentir el dolor de ese golpe.

"¡¿QUÉ DEMONIOS CREES QUE ESTÁS HACIENDO?!" me gritó Mordred iracundo.

Nungal se acercó a él y apoyó su mano suavemente sobre su hombro.

"Tranquilo Mordred... yo me encargo" dijo antes de acercarse a mí. "¡¿QUÉ DEMONIOS CREES QUE ESTÁS HACIENDO?!"

"Sólo salimos un momento... Quería que Galahad tomara aire" contesté aún frotando mi cabeza.

Galahad se adelantó un poco dejando que la mano de Alejandro siguiera sobre él .

"Es mi culpa, yo le pedí si podía llevarme a una iglesia, por favor no se enfaden con él".

"No llegaron a ese club ustedes solos..." acotó Alejandro mirando seriamente a Águeda.

Águeda guardó silencio.

"Oh no te preocupes, claro que sé que es tu culpa" dijo Nungal clavando una mirada asesina a Galahad.

"Nungal espera, claramente se lo llevaron contra su voluntad". Mordred se cruzó de brazos. "¿Y tú, Águeda? ¿No piensas decir nada?"

"A mí también me gustaría escuchar, Águeda..." agregó Alejandro.

En verdad se lo veía muy serio, tanto que comenzaba a asustarme. No hubiera imaginado que Alejandro pudiera tener esa expresión en el rostro jamás.

"Creí que no querían que hablara" dijo Águeda sin más.

Y yo que pensaba que nadie podía tener menos cara que yo para responder en este tipo de situaciones.

"Sabén exactamente por qué no debemos hablar en espacios liminales, no son seguros" resopló Nungal.

"Ya es suficiente Águeda". Alejandro suspiró. "¿Por qué llevaste a Lionel y a Galahad a ese lugar?"

"Tenía que ver al tío Dionisio y justamente Lionel quería que Galahad tomara aire, dos pájaros de un tiro".

Águeda en verdad no parecía sentirse interpelada para nada. Su voz no proyectaba ni un poco de nerviosismo o inseguridad, hablaba como si estuviera comprando pan.

Mordred se adelantó hasta ella abruptamente.

"¿Y quién diablos te dio permiso de sacarlos de la isla?!" le reclamó.

La idea de sacar a Galahad de este lugar fue completamente mía, no iba a dejar que Águeda fuera culpada por eso. Me puse de pie lo más rápido que pude y me interpuse entre Mordred y Águeda.

"Yo la llamé, yo le pedí ayuda para salir" dije con firmeza.

"¡El chico estaba verdaderamente decaído!" agregó Águeda.

Galahad miró a Mordred con arrepentimiento. Como si no estuviera en este lugar contra su voluntad desde un principio a merced de lo que a Nungal se le ocurra...

"Sólo lo hicieron para ayudarme, por favor no te molestes" le pidió.

"¡Los llevaste a un club inmortal! ¡UN CLUB INMORTAL! ¿Acaso te has vuelto loca?!" le dijo Nungal a Águeda.

"Todavía no, creo" respondió Águeda sin ironía alguna.

"Te he dicho cientos de veces que no es seguro frecuentar esos lugares" la regañó Alejandro.

"Y tú creías que Galahad era peligroso, es Águeda la que va hacer que todos esos papanatas vengán a buscarnos" acotó Mordred mirando a Nungal.

De repente Águeda se vio un poco más afectada por la conversación y respondió de manera un poco más defensiva.

"¿En serio creen que voy a 'esos lugares' sin protección? Eso sí ya sería ser muy torpe..."

"No me importa lo que tu hagas con tu vida Águeda, pero mientras sigas siendo parte de esta familia agradecería que no atentaras contra nuestra privacidad" le reclamó Nungal.

"Pero si nadie sabía que Lionel y Galahad tenían algo que ver con ustedes... hasta ahora, supongo" concluyó Águeda.

"Llevaste a Lionel a un lugar donde se aprovechan de personas como él, lo hiciste a nuestras espaldas y nos obligaste a aparecernos ahí a la vista de todos..." dijo Alejandro.

"Sé que Águeda tenía buenas intenciones..." musitó Galahad.

"Pasearte a ti por ahí habiendo tantos carroñeros de éter también fue una inconsciencia" lo interrumpió Mordred.

"Yo confío en Galahad. Si no notó nada extraño, pues no pasaba nada extraño". Águeda se encogió de hombros. "Es evidente que puede cuidarse solo".

"El punto es, ¿Para qué llevarlos ahí en primer lugar? Sólo te pido que seas un poco más prudente..." dijo Alejandro.

No sé qué tan cierto sea lo que dijo Águeda porque Med estaba ahí y sabe bastante de la situación... Pero Alejandro sabe algo que Med también me confirmó en el club, los magos mortales son carne de cañón entre inmortales. Y yo soy un mago mortal entre inmortales... ¿Qué razón tengo ahora para sentirme seguro en esta casa? ¿Qué diferencia puede haber a estar en ese club? Esto en verdad está comenzando a fastidiarme.

"Pues podrían empezar a explicar esas cosas en vez de esperar a que todos las sepan por telepatía ¿No les parece?" exigí ya harto.

Alejandro me miró un tanto molesto. El papel de padre se le estaba subiendo demasiado a la cabeza.

"Hay muchas cosas que son muy complicadas de entender Lionel, no puedes esperar a que te den todas las respuestas sólo porque así lo quieres tú" respondió.

"¿Incluso cuando su vida puede estar en riesgo?" preguntó Águeda.

Mi cuerpo se tensó de inmediato. No me parecía la mejor idea mencionar eso en ese instante y parece que Galahad pensaba igual que yo, por lo que intentó redirigir la conversación.

"Entiendo que estén molestos pero en verdad sólo estaban intentando ayudarme y es cierto que no había ninguna energía amenazante allí. No hay razón para discutir".

Por desgracia Nungal la había escuchado perfectamente.

"¿De qué hablas? Yo sabría si nuestra vida estuviera en riesgo, no seas ridícula" resopló ofendida.

No tenían idea de nada. Tal parece que no tienen todas las respuestas como ellos piensan.

"Pues hay cosas que ustedes no saben y son muy complicadas de entender" acoté irritado.

Mordred me tomó del cuello de mi sudadera con fuerza y acercó mi rostro al suyo.

"En serio tú no tienes idea de dónde te estás metiendo, ya deberías cerrar la boca de una vez" gruñó.

"Por favor... En verdad nada malo sucedió, y fue enteramente mi culpa. Les pido que se tranquilicen" pidió Galahad.

Águeda simplemente suspiró. Supongo que no quiso empeorar más la situación y dejó el tema de la carta de lado.

"...Pero no fue tu culpa, Galahad. Si tienen que culpar a alguien que sea a mí, pero dejen al niño" dijo volteando hacia mí.

"Por supuesto que es tu culpa, tú abriste el portal y los llevaste a ese lugar. Ahora tengo que verificar que no seamos el hazme reír de la comunidad..." se quejó Nungal.

"Ya es suficiente... Hay que agradecer que nada malo sucedió" Alejandro soltó a Águeda y a Galahad.

"Pensé que ya era bien sabido que nunca hago lo que me dicen... por lo que es fácil asumir que la que hizo el ridículo fui exclusivamente yo y ustedes no tuvieron nada que ver" concluyó Águeda.

"Vives para hacer el ridículo, Águeda" agregó Mordred irritado.

"Basta ya, yo hablaré luego con ella" Alejandro miró a Nungal. "¿Vas a salir entonces?"

"Por supuesto, tengo que saber qué tan expuestos estamos y si todo el mundo ya se enteró que tenemos un humano y otro dios en esta casa" dijo Nungal cruzándose de brazos.

"Entonces, ¿Vas a *verlos*?" le preguntó Alejandro.

Nungal suspiró.

"No quiero pero tengo que"

Mordred se alejó de Águeda y yo me quedé en medio de todos.

"¿De qué hablan?" indagué.

Águeda arqueó las cejas. Quizás ella tampoco estaba segura de a qué se refería Nungal.

"Cállate de una vez, en serio" me dijo Mordred para luego mirar a Nungal. "¿Vas a ir sola?"

"No tengo otra opción, ustedes tienen que cuidar que Lionel y el otro no vuelvan a escaparse por ahí".

Galahad clavó su mirada en el piso.

"No planeo generarles más problemas..." farfulló.

"Más te vale que no..." resopló Nungal viéndolo como a un insecto.

"Tranquila, cuidaremos todo por aquí ¿Sí?" la calmó Alejandro.

Miré a Águeda y noté que estaba frunciendo un poco el entrecejo... Como si empezara a entender de lo que estaban hablando. Me acerqué a ella y Mordred por su parte se acercó a Nungal para hablarle en persa bajando la voz.

Alejandro nos clavó una mirada a Águeda y a mí.

"¿Qué sucede con ustedes?" nos dijo en voz baja. "Lionel, confié en ti para cuidar a Galahad... Y tú, Águeda, sabes que Nungal odia que frecuentes espacios liminales".

"Eso hacía... Ya lo dije, yo llamé a Águeda para que me ayudara a animar a Galahad y nada malo sucedió en ese club ¿De acuerdo?" expliqué.

"No soy tan tonta como para llevarlos a un lugar que no es de fiar" agregó Águeda.

Galahad intentó acercarse a nosotros pero sus movimientos eran un tanto erráticos. Tal vez estaba nervioso o cansado...

"En serio, insisto que todo fue mi culpa y no volverá a suceder..." murmuró.

Mordred se dio la vuelta y Alejandro le sonrió intentando aliviar el ambiente.

"Estos tres prometen portarse bien así Nungal puede salir tranquila" dijo juntando sus manos.

Realmente no creo haber hecho algo verdaderamente malo, y ya estoy empezando a cansarme de que me traten como un tonto.

"Sí, claro, voy a procurar encerrar a Galahad las 24 horas del día en mi habitación hasta que ustedes tengan una mejor idea...." bufé.

Pude notar que Águeda se rió un poco por lo bajo al escucharme, y Mordred, por otro lado, se me acercó completamente irritado. Galahad dio un paso al frente para ponerse en el medio pero pareció tropezarse con sus propios pies por lo que Mordred lo sostuvo antes de que pudiera caer al suelo. Había algo bastante extraño en la forma en la que el cuerpo de Galahad se movía, algo no andaba bien.

"M-Mordred... por favor" balbuceó Galahad.

"¿Estás bien? ¿Qué tienes?" le preguntó Mordred con preocupación.

"Creo que no medí bien mis pasos ¿No?" Galahad se rió un poco.

No quería decir lo que le estaba pasando... y ciertamente ahora lo recuerdo y pienso que yo hubiera hecho lo mismo que él en esa situación.

La nariz de Mordred se movió un poco y al sentir aquel aroma sus ojos se abrieron como platos completamente atónito.

"...¿Estás... ebrio?" le preguntó.

Nungal dejó escapar una risa aguda. Sacó su daga y abrió un portal.

"¡JA! Diviértanse" dijo para luego irse riendo.

Es increíble, lo dejé con Águeda cinco minutos y ella lo emborrachó sin esfuerzo. Quisiera haber bebido yo también, seguro haría toda esta situación más amena. Aunque ver el rostro angelical de Galahad pensando en que está ebrio es increíblemente gracioso. Me estaba costando contener la risa.

"Ya decía yo que era mucho aroma para ser sólo Águeda..." meditó Alejandro.

"Ey" Águeda levantó sus manos en su defensa. "Yo no lo incité. Le pregunté qué quería tomar y eso quiso, y tiene 15 siglos. Creo que sabe lo que hace".

"Tú... ¿Le diste de ese vino?" El rostro de Mordred se desfiguró por completo.

Supongo que no le hizo mucha gracia.

"Bueno, es lo mejor del club de Dionisio" dijo Alejandro encogiéndose de hombros.

"Ojalá lo hubiera probado..." acoté.

"Te habrías desmayado Lionel" se rió Alejandro.

"Estoy segura de que la sangre de Cristo también pega bastante fuerte, nada que no haya probado ya" agregó Águeda.

Mordred nos miró a Alejandro y a mí completamente descolocado.

"¡Ustedes dos cierran la boca!" nos dijo. Luego volteó hacia Águeda "¡Y tú...!"

"¡Mordred! Ya deja de actuar como si tuviera 15 años..." lo interrumpió Galahad para luego soltar su brazo del cual se estaba sosteniendo.

Mordred lo miró aún más atónito. Claramente le cuesta verlo de otra forma.

"No estoy acostumbrado a este tipo de vino solamente". Galahad suspiró.

Alejandro se acercó un poco a Mordred.

"Estoy con Águeda en esto... Creo que es bastante adulto para beber ¿No?" dijo un tanto divertido.

"Yo ya bebía cuando tenía nueve años..." Águeda se encogió de hombros.

"No tengo nada que ver en eso, la encontré después" dijo Alejandro volteando hacia mí.

"Pero tampoco existían las infancias en sus tiempos, patrón, ni en los de Mordred. No sé por qué se escandaliza tanto ahora".

"No es por las infancias, es sólo porque es Galahad" farfullé.

El ceño de Mordred se frunció violentamente y dio un paso hacia mí.

"¿QUIERES QUE TE ROMPA LA CARA!"

Galahad lo detuvo tomando su brazo con fuerza.

"¡MORDRED! ¡En serio ya deja de actuar como si fuera un niño!"

"¡Sigues siendo siete años menor que yo!" argumentó Mordred.

"Estás siendo ridículo" respondió Galahad un tanto molesto.

La voz de Galahad empezó a cambiar lentamente de un tono dulce y conciliador a uno mucho más serio y cortante. Fue una experiencia insólita verlo de esa manera luego de haber sido dulce incluso con alguien que lo apuñaló. En verdad Mordred tiene la capacidad de fastidiar a todo el mundo.

Estaba bastante asombrado, no sólo por la reacción de Galahad, sino también porque estaba haciéndole frente a Mordred. ¡A MORDRED! Aunque si lo pienso bien, claramente Galahad es la única persona que podría enfrentarlo y salir completamente ileso. Águeda se me acercó con una mano tapando su boca, también estaba sorprendida por todo esto.

"Creo que es momento de que todos nos calmemos" sugirió Alejandro.

"Espera. Deja que hable el pelirrojo" dijo Águeda.

Mordred aún seguía completamente *shockeado* por la respuesta de Galahad.

"N-no... no estoy siendo ridículo... Hay muchos peligros en la comunidad inmortal de los que no sabes" dijo intentando mantener la compostura.

Galahad lo sensibiliza por demás, obviamente.

"He vivido en el mismo mundo que ustedes por 15 siglos, conozco los peligros y me he cuidado de ellos todo este tiempo. Ya deja de subestimarme".

"Tú dices eso pero dejaste que te lleven a ese club y bebiste de ese vino..." le reprochó Mordred.

"¡Porque no había nadie peligroso! Y te aseguro que mi cuerpo puede resistir ese vino mucho más que el tuyo".

La cosa se estaba poniendo bastante picante, por así decirlo...

"¿Y sólo porque tienes un cuerpo fuerte piensas que puedes hacer cosas peligrosas?!" Mordred elevó el tono de su voz considerablemente.

Águeda me tomó por los hombros con fuerza, la invadía cierta emoción de presenciar esa escena. Yo sentía que estaba viendo una pelea de pareja, aunque son más bien una pareja separada que quieren volver y ninguno se anima a decirlo. La cosa sana.

"¡Es sólo vino, deja de ser tan dramático!" contestó Galahad manteniendo un tono mucho más bajo que el de Mordred aunque estuviera molesto.

"¡BIEN! ¡ES SÓLO VINO! ¿Por qué no también le pides droga a Águeda?!" exclamó Mordred.

Yo miré a Águeda con curiosidad, esperando a que confirmara si en verdad vende droga. Ella sonrió y se encogió de hombros.

"Si eso quisiera no juzgaría" dijo.

Creo que en verdad vende droga...

Galahad soltó el brazo de Mordred y dio un paso hacia atrás.

"¿En verdad estás siendo incoherente! Y sólo lo estás siendo porque sigo teniendo este rostro. Ya no soy un niño y ya no estoy a tu cargo ¿Has entendido?"

Águeda y yo nos quedamos completamente perplejos. Mordred también estaba descolocado y sólo pudo mirar a Galahad con los ojos bien abiertos.

Alejandro se acercó lentamente a Galahad y puso su mano suavemente sobre su hombro.

"De acuerdo... Creo que es suficiente. Galahad, déjame llevarte a otra habitación para que estés más cómodo ¿Sí?"

Galahad suspiró. De repente su expresión cambió por completo de molesta a una más consternada, debió estar asimilando todo lo que acababa de ocurrir. Asintió con la cabeza en silencio y salió de la habitación sin decir más.

"Espera..." balbuceó Mordred aún confundido.

"Mordred, en serio déjalo" le recomendó Alejandro "Yo voy a acompañarlo, tú vigila a Lionel".

Al terminar de decir eso, Alejandro también salió de la habitación.

Y ahora sólo somos tres...

"Eso estuvo... interesante ¿No crees?" le dije a Águeda.

Ella soltó mis hombros y se cruzó de brazos.

"Esa es una buena forma de describirlo".

Mordred puso sus dedos en su entrecejo.

"Ustedes dos son unos imbéciles..." farfulló.

"Tal vez, pero yo no hice enojar a Galahad..." Me encogí de hombros.

"Si vamos a ponernos a decir verdades, Mordred..." continuó Águeda.

Él se nos acercó y clavó sus ojos en Águeda lleno de ira.

"Tú vete, no quiero verte" dijo entre dientes. Luego me miró. "Contigo no tengo opción".

Águeda suspiró y se dio la vuelta para irse.

"Nos vemos, Lio".

De repente me invadió un miedo atroz. Había estado hablando sin pensar, como es lo usual, pero no me había percatado de que ahora me quedaría solo con Mordred luego de haberlo fastidiado todo el rato. Creo que estoy muerto de nuevo.

"Águeda, espera..." murmuré con nerviosismo.

Ella se volteó a verme pero Mordred me tomó del brazo apenas ejerciendo un poco de fuerza. Estoy seguro de que se estaba conteniendo...

"Ni se te ocurra. Adiós Águeda" dijo mientras hacía un gesto con su mano para echarla.

"¿Podrías al menos prometer que no vas a volver a matarlo?" pidió ella.

"Morir sería el menor de sus problemas en este instante".

"Si no te conociera diría que estás exagerando un poco".

"Pero desafortunadamente me conoces. Ya vete".

En verdad estoy jodido. Demasiado jodido.

Águeda frunció el entrecejo un poco, ligeramente fastidiada, después se me acercó y me dio una palmadita.

"Tranquilo, si ocurre lo peor sólo dirígete al inframundo griego". Volvió a darse la vuelta y comenzó a irse. "Hasta la vista, Mordred, un gusto volver a verte supongo".

¡¿Inframundo griego?! ¿Cómo se supone que decida a qué lugar ir si estoy muerto? ¿Cómo mierda se llega a ese lugar?

"¡¿De qué estás hablando?! ¡¿Águeda?! ¡¿ÁGUEDA?!"

Muy tarde para mí. Ahora sólo somos dos.

¿Y qué se supone que haga ahora? Evitar volar por un balcón de nuevo supongo. Aunque creo que tengo algo bastante a mi favor en este momento. Para desgracia de Mordred, me necesita para acercarse a Galahad, y se lo voy a recordar a cada segundo. Puede enojarse todo lo que quiera, pero sabe que me necesita.

Así que bien. Que ataque con todo lo que tenga. Yo voy a hacer lo mismo.